

Catecismo 2131 - 2132 El primer mandamiento: "No te harás escultura alguna..." -I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2131:

Fundándose en el misterio del Verbo encarnado, el séptimo Concilio Ecuménico (celebrado en Nicea el año 787), justificó contra los iconoclastas el culto de las sagradas imágenes: las de Cristo, pero también las de la Madre de Dios, de los ángeles y de todos los santos. El Hijo de Dios, al encarnarse, inauguró una nueva "economía" de las imágenes.

Lo que es determinante, a la hora de entender la conveniencia de hacer figuras o imágenes, ha sido la **encarnación: "...Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros"**.

A partir de este momento los cristianos comenzaron a hacer imágenes. En las catacumbas en el siglo 1º hacían imágenes, y a Jesucristo se le representa como el "buen pastor" con una oveja sobre los hombros. Que por cierto, algunas de esas imágenes de las catacumbas son recogidas en alguna de las ediciones del catecismo de la Iglesia Católica.

Pero apareció una crisis fuerte que vino a llamarse la herejía de los "**iconoclastas**".

Esta palabra viene de "*icono = imagen*", que son las pinturas de las Iglesias orientales, generalmente sobre madera; que suelen representar al Señor o a la Virgen María y son reverenciados con gran devoción.

"Iconoclasta" = romper la imagen: Fueron un grupo de cristianos, que influenciados por una serie de corrientes culturales, y fundamentalmente con una influencia importante del Islam; el cual es totalmente contrario a hacer ningún tipo de imagen.

Decían que éramos muy vulnerables si hacíamos imágenes de Jesús, porque Si Dios es un espíritu puro, no podemos hacer imágenes, y por la presión del Islam surgió esta herejía.

Allá por donde pasaban rompían todas las imágenes. Eso supuso un momento muy difícil dentro de la Iglesia.

Se convocó un Concilio en Nicea en el año 787, respondió a esta herejía; que ya había empezado unos años antes -en torno al año 726- con la influencia del emperador Leone Isauriano que era también de los iconoclastas.

Hubo rebrotes de esta herejía también por el emperador León V el armenio, y se concluyó en el año 842, cuando se instauró la fiesta de la Ortodoxia, con San Juan Damasceno respondió a esta herejía.

Mucho tiempo después, hubo una tercera fase, que fue con la reforma protestante, aunque a otro nivel. Los protestantes acusaron a los Católicos de que estaban cayendo en supersticiones al venerar tantas imágenes y reliquias, etc. Y el Concilio de Trento respondió a esta situación.

La cuestión es el "porque el Islam es tan contrario a hacer ningún tipo de imagen de la divinidad.

Es bastante lógico que el Islam sea tan contrario a las imágenes; de la misma forma que para nosotros es muy lógico tener estas imágenes.

El entender esto es fundamental para entender cuál es la diferencia más importante que nos separa del Islam.

Nosotros, los cristianos, somos la "**religión de la ENCARNACIÓN**". *Del Dios que se hizo hombre. Es nuestra señal de identidad como cristianos: **Dios tomó carne humana, Dios se hizo visible.***

Lo que caracteriza el Islam es la religión **del Dios distante y transcendente.**

Los cristianos, en Jesucristo, remarcamos la trascendencia y la inmanencia: **Es el totalmente otro, y al mismo tiempo es el "Emmanuel" -el Dios con nosotros-. Cuando Jesucristo asume nuestra condición humana, es con todas las consecuencias.**

Eso supone que se "deja ver", y se puede representar. Si en tiempos de Jesucristo hubiera habido cámaras de fotografía, se le hubiera podido fotografiar.

Se le puede ver, se le puede tocar; a Tomás le dice: "*trae tus manos y toca mis llagas, y no seas incrédulo sino creyente...*"

Esta es la diferencia y por esto el Islam no tiene ningún tipo de imagen.

Cuando uno va a Tierra Santa, lo que más conmueve al peregrino en Nazaret, en la casa de la Virgen, poder leer en el altar de la Enunciación: "**AQUÍ, el Verbo se hizo carne**".

Aconteció históricamente, por tanto es **visible= si es visible es representable.**

Somos la "religión **del acontecimiento**"; no somos la "religión del libro".

Además el Islam fue muy violento en sus principios. En vida de Mahoma se extendió de una manera muy rápida por el norte de África pero con la "espada". Y se ejercía una gran presión sobre los cristianos.

Hoy en día también existe el riesgo de "deshistorizar el cristianismo". Se oye hablar de Jesucristo, y en los evangelios que hablan de Él fuesen simples géneros literarios, intentando "desencarnar" el evangelio. Como que lo importante de los evangelios no es lo que "**aconteció**", sino que lo importante son los "**valores de evangelio**". Eso no es así:

Lo importante de los evangelios no son los "valores"; lo importante es la persona de Jesucristo:

-Que aconteció

- Que vino a nosotros.
- Que habito entre nosotros.
- Que nos salvó y nos redimió de nuestros pecados.

De ahí se derivan unos "valores", por supuesto, pero son valores "encarnados", que nacen del acontecimiento: "El verbo se hizo carne y habito entre nosotros".

No es cuestión de que "me gustan las imágenes o me dejan de gustar". No es cuestión de "gustos estéticos". Es que la "encarnación tiene muchas consecuencias: **es un acontecimiento histórico.**

El decreto del Concilio de Nicea decía:

*"Entrando, como si dejáramos por el camino real, siguiendo las enseñanzas, divinamente inspiradas, por nuestros santos Padres, definimos con toda exactitud y cuidado, que de modo semejante a la imagen de la preciosa y vivificante Cruz, **han de exponerse las sagradas y santas imágenes, tanto las pintadas como las de mosaico,** y de otra manera conveniente, en las santas Iglesias de Dios, en los sagrados vasos y ornamentos, en las paredes y cuadros, en las casas y caminos; las de nuestro Señor y Dios salvador Jesucristo, de la Inmaculada Señora Santa Madre de Dios, de los preciosos Ángeles y de los santos Varones.*

Porque, cuanto con más frecuencia son contemplados por medio de su replantación en la imagen, tanto más se mueven, los que estas miran al recuerdo y deseo de los originales, y a tributarles el saludo y adoración de honor".

El motivo de la conveniencia y de la importancia de las imágenes, es que "*nos mueven a devoción*". Suscitan en nosotros ese recuerdo del "acontecimiento" histórico de Jesucristo, de la Virgen, de los Santos.. Nos ayudan a centrarnos.

El ser humano conoce a través de sus sentidos. Es cierto que tiene una razón y una "cierta" capacidad de abstracción de los sentidos.

Esto viene a ser lo mismo que lo que decía San Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, cuando nos introduce en las meditaciones, habla de la "**aplicación de los sentidos**".

San Ignacio era consciente que el "ejercitante" no puede orar bien, sin hacer una "ejercicio de aplicar los sentidos".

A veces nos quejaos de que la imaginación nos distrae de la oración.

Hay un refrán que dice: "**Cuando no puedas con tu enemigo únete a él**". Es que pretender hacer una meditación racional y apartar la imaginación a un "rincón", eso es "pedir peras al olmo"; no tenemos tal control de nuestra propia imaginación. Lo lógico es que "encaucemos la imaginación" a través de la aplicación de los sentidos".

Imaginando el pasaje evangélico que acabamos de escuchar, o que he leído, situando nos en el pozo de la samaritana....

Necesitamos aplicar los sentidos, para poder meditar y para poder orar.

Precisamente, en este orden de cosas, necesitamos las imágenes. Esas imágenes suscitan en nosotros una devoción que tal vez está dormida.

Tantas personas, en la semana Santa –en las procesiones- pueden percibir el amor de Dios que se visibiliza en una imagen de un "Cristo sufriente". Cuando entiende que eso que está viendo es un reflejo de un acontecimiento real donde se hace visible el amor que Dios me tiene.

Es que cuando una cosa es "invisible", tenemos el riesgo de pensar que es "irreal".

Es el episodio del apóstol Tomas: "*Trae tu mano.... y no seas incrédulo sino creyente...*"

Además es que el mundo utiliza los sentidos continuamente para apartarnos de Dios. El mundo intenta que nuestros sentidos estén disipados y distraídos en tantas cosas. Por eso precisamente necesitamos utilizar los sentidos para bien. Hagamos que nuestros sentidos se "apliquen" a la visibilidad de Jesucristo y de su evangelio.

En los monasterios, a los monjes se les educaba, en el claustro detenerse en las imágenes sagradas, aplicar lo sentidos, para centrarse en Dios.

No olvidemos que Dios también "inspira a los artistas". Especialmente los autores de los iconos orientales. Antes de empezar a pintar o a esculpir se preparaban con largos retiros espirituales, para ser instrumentos de Dios, incluso hacían un amplio ayuno. También los artistas religiosos actuales.

Que esas imágenes o pinturas no sean para que el autor se "luzca", sino para mover a devoción a quien la mire.

Punto 2132:

El culto cristiano de las imágenes no es contrario al primer mandamiento que proscribía los ídolos. En efecto, "el honor dado a una imagen se remonta al modelo original" (San Basilio Magno, *Liber de Spiritu Sancto*, 18, 45), "el que venera una imagen, venera al que en ella está representado" (Concilio de Nicea II: DS 601; cf Concilio de Trento: DS 1821-1825; Concilio Vaticano II: SC 125; LG 67). El honor tributado a las imágenes sagradas es una "veneración respetuosa", no una adoración, que sólo corresponde a Dios:

«El culto de la religión no se dirige a las imágenes en sí mismas como realidades, sino que las mira bajo su aspecto propio de imágenes que nos conducen a Dios encarnado. Ahora bien, el movimiento que se dirige a la imagen en cuanto tal, no se detiene en ella, sino que tiende a la realidad de la que ella es imagen» (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 81, a. 3, ad 3).

Es cierto que esto es de sentido común; pero a veces es que este sentido falta.

Nosotros siempre hemos distinguido entre "**venerar una imagen o "adorar"**". Nosotros no adoramos a una imagen, adoramos exclusivamente a Dios.

Es cierto que existen riesgos, y el pueblo de Dios tiene que ser educado, para no confundir veneración con adoración.

Una anécdota. En una capilla de adoración perpetua del Santísimo en un pueblo de Italia, había también una imagen del Padre Pio –que es muy venerado en Italia-; y muchas personas veneraban la imagen del Padre Pio y no prestaban la mínima atención al Santísimo que estaba expuesto.

Esto es un riesgo, y una falta de educación y una ignorancia religiosa que habrá que cuidar.

De tal forma que fue necesario quitar la imagen de la capilla.

El signo propio de la adoración es la genuflexión, que solo hacemos ante Jesucristo presente en la eucaristía –en la sagrada hostia-. Ante la imagen de un santo, o incluso un crucifijo no nos arrodillamos: eso son imágenes que "**veneramos**".

Esto es importante: el signo visible de arrodillarse ante la eucaristía, bien sea en la consagración, o cuando pasamos por delante del sagrario. Si no lo hacemos así, puede ser que con el paso del tiempo, al final no distinguimos entre lo que "adorar" y lo que es "venerar", y nos armamos un lío.

Por eso conviene en hacer signos que visibilicen esta distinción: no es lo mismo "**la eucaristía**" que una **imagen de un santo o de la Virgen o un crucifijo**.

ES un ejemplo: es como el esposo que guarda la foto de su esposa en la cartera; esa imagen le ayuda a recordar a su esposa. Es una ayuda para elevar nuestros sentidos.

Y por cierto no son imprescindibles las imágenes, para hacer presente que Dios nos quiere, pero nos ayuda.

Esa imagen de la Virgen, que transmiten una serenidad, un sosiego... es un lenguaje que nos hablan del amor, de la paz interior, de la misericordia, como parte del lenguaje de Dios en nuestras vidas.

Siempre me ha llamado la atención la Imagen de la Virgen de Fátima, que tiene un rostro, por una parte de cierta tristeza –lo que es el influjo del pecado en sus hijos-, y al mismo tiempo es una imagen serena: haciendo presente la confianza en su Hijo que nunca nos va a fallar.

Es un don de Dios que podamos tener esas imágenes que nos ayudan a adorar al **único Dios verdadero**. Que es invisible, pero no olvidemos que la encarnación de Jesucristo, esa visibilidad de Dios en la encarnación, no se "desencarna" cuando retorna al cielo en la ascensión. **La encarnación es eterna: Jesús ascendió al cielo en su condición humana.**

Por tanto, por toda la eternidad en el cielo, estamos llamados a contemplar la humanidad de Jesucristo.

La "**visibilidad no va a concluir con esta vida**".

No solo vamos a adorar con el alma a Dios en el Cielo, también lo vamos a adorar con el cuerpo.

Lo dejamos aquí.